3/428(4)
2/64.050(20)
5/2379(8)
2/425(8)
CM
12375(13)

Romances Orgaceños

compuestos por el Lic. D. Juan Moraleda y Esteban, Médico-Cirujano de la Beneficencia Municipal de Toledo, Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la ciudad de los Concilios y de la Sociedad de Estudios Hispánicos de Burdeos, Caballero de Honor de la Santa Casa de Loreto, Presidente de la Sociedad Arqueológica de Toledo y Cronista de la Villa de Orgaz.

DEDICADOS AL MUNICIPIO Y VECINOS de dicha Villa.

EN TOLEDO Á COSTA DEL AUTOR
AÑO DE MDCCCC
EN LA IMPRENTA DE F. SERRANO.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO TOLEDO
CM
75(13)

Para la Biblioteca Provincial
de Toledo

Juan Moraleda
y Esteban

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Sala Despacho 6.ª A. 3.

NT. 199097
CB 1244983

R. 103 735

5a

4-7

CM
12375(13)

Romances Orgaceños

compuestos por el Lic. D. Juan Moraleda y Esteban, Médico-Cirujano de la Beneficencia Municipal de Toledo, Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la ciudad de los Concilios y de la Sociedad de Estudios Hispánicos de Burdeos, Caballero de Honor de la Santa Casa de Loreto, Presidente de la Sociedad Arqueológica de Toledo y Cronista de la Villa de Orgaz.

DEDICADOS AL MUNICIPIO Y VECINOS de dicha Villa.

EN TOLEDO Á COSTA DEL AUTOR
AÑO DE MDCCCC

EN LA IMPRENTA DE F. SERRANO.

Entrevista.

CABALGA el Cid valeroso
Y se aleja de Toledo,
Buscando de amor la playa
Do hacer reposar su cuerpo.
Viste su traje de guerra:
Calza espuelas, cuyos hierros
Truecan del trotón el paso
En temible huracán recio.
Pendiente de su cintura
Dando vaivenes, soberbio,
Lleva un largo *toledano,*
De victorias mensajero.
Le siguen varios donceles
De los castellanos tercios
Y más que hábiles ginetes
Parecen raros espectros.
La luna alumbra el camino:
Y aunque los troncos del suelo
Fingen medrosos fantasmas,
Ninguno demuestra miedo.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

El que camina delante
Abrasado lleva el pecho
Por la irresistible llama
De su amoroso deseo.
Y no ve por donde pasa,
Las duras piedras moviendo,
Ni obstáculos ni peligros.
¡Gran mengua pensar en ellos!
Terror de la infiel morisma
Cree caminar por los vientos,
Y con pasos de jigante
Busca el paraíso ameno.
Los pocos que le acompañan
Son fieles, y son de acero
Templado en la fragua misma
De su inimitable ejemplo.
Así es que van cual meteoro
Que recorre el firmamento
Sin que pequeña molécula
Se pierda en el campo aéreo.
Cruzan llanuras y valles
Donde alteran el silencio
De la noche, los murmurios
De serranos arroyuelos.
Y antes que en el horizonte
Aparezca el rubio Febo
Llegan de Orgaz á los muros,
Guardados por orgaceños.
A la voz del Cid, las puertas

Sin dilaciones se abrieron.
Apeáronse los doncéles;
Rodrigo fuése más dentro.
Atravesando callejas,
Acércase al aposento
De su adorada Jimena,
La orgaceña de más precio,
Que aguarda toda la noche
Al invencible guerrero,
Y entablan los dos amantes
Diálogo sencillo y tierno.
Lo que entrambos se digeran
Lo escuchó tan sólo el cielo:
¡Diálogos de enamorados
Siempre es fácil suponerlos!
La aurora con rojas tintas
Comenzó á dorar los cerros
Donde simulan vigías
Los molinos harineros.
De la feliz entrevista
Los dos héroes satisfechos,
Jimena dióse al descanso,
Rodrigo, al punto partiendo
Con sus nobles servidores,
Que cual siempre le siguieron,
Tomó de la corte gótica
Los frecuentados senderos.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

¡¡Orgaz por Juan de Padilla!!

CRUDA es la noche, y aumenta
El huracán su malicia:
Cubren la luna las nubes
Y es frecuente la llovizna.
Los vidrios, poco seguros,
Y las veletas, se agitan,
Y suena el viento, chocando
Furioso en torres y en ruinas,
Y al pasar por las almenas
Del condal Castillo, silva,
Semejando vagamente
De trovador una cita.
Grupos de hombres silenciosos
Buscan segura guarida
En los anchos soportales
De la plaza de la Villa.
Juntos están los más nobles,
Los bravos, los de pericia,
Espaderos, labradores,
Mozárabes, clerecía.
Extraño acontecimiento
Trastorna la normal vida:
Procúrase ganar tiempo,

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Y á esto obedecen las prisas.
Pliegos urgentes llegaron
De toledana justicia,
Y unión para bien del pueblo
Tales pliegos exigían.
Los de Orgaz, fieles por siempre
A sus añejas consignas,
Se congregan y discuten
Si acceder les convenía.
Cuando su actitud hallaron
Lo bastante discutida,
Extendióse la respuesta
Y en ella todas las firmas.
Encaminóse á Toledo,
Al rayar el nuevo día,
Un correo diligente
Con la respuesta predicha.
El trayecto accidentado
que separa las campiñas
De la señorial *Orgatium*
Y de la ciudad perínclita,
Recorre en horas bien cortas,
Quien dueño es de la misiva,
Fiel para cumplir el cargo
Que los suyos le confían.
En la corte de los godos
Su pliego entrega: le visan,
Y en voz alta se pregona
¡ORGAZ POR JUAN DE PADILLA!

Lluvia inesperada.

I

Vestidos de fiesta acuden
A la extensa y llana plaza
De la heróica y noble villa
De Orgaz, en crecidas masas,
Los hidalgos y plebeyos,
Los ancianos, las muchachas,
Los tullidos é incurables
De la vista ó la garganta.
Unos van—cristianos viejos—
A oir la santa palabra
Del bendito Padre Cádiz,
Que de paso allí se halla.
Otros concurren tan sólo
Por satisfacer sus ansias
De conocer al *apóstol*
Que admira toda la España.
No pocos llevan deseos
De postrarse ante sus plantas
Para implorar que los sane,
O que mucho llover haga.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

II

Congregados ya los hijos
De la villa carpetana,
Patria de la fiel consorte
Del Cid, ante iglesia magna,
Aparece la figura
Del misionero que, arrastra,
Con sus ojos y modales,
Más que con sus mismas pláticas.
Sube al púlpito portátil,
Improvisado con tablas;
Saluda á los circunstantes,
Y la fe valiente ensalza.
Consejos de vida eterna
Después pronuncia, y alaba
La humildad del auditorio
De tierra tan memoranda.
Los fieles se enfervorizan,
Los curiosos se anonadan,
Los enfermos se impacientan,
Pues nada práctico alcanzan.

III

Y cuando creen los oyentes
La plática terminada
Sin que un *hecho extraordinario*
Les arrebate las almas,

Reanima el Padre fray Diego
Sus fuerzas, harto mermadas,
Y al Redentor de los hombres
Que *del Olvido* allí llaman,
Dirige fogoso apóstrofe
Rogando que por la gracia
De su poder infinito
Lluvia salvadora caiga.
Azul en aquel instante
El horizonte se hallaba,
Sin que una pequeña nube
En él nadie divisara.
De improviso, tenue nublo
Sus dimensiones dilata,
Se ennegrece el horizonte,
Tornase la luz escasa,
Y cae la lluvia á torrentes
En la villa castellana,
Siendo admiración de todos,
Lluvia tan inesperada.

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO - TOLEDO

Teresa Enriquez Segunda.

I

La corte de los monarcas
De las tierras Españolas,
Fué la cuna do naciera
Del Sacramento la Loca:
La Santa TERESA ENRIQUEZ,
Digna y merecida esposa
De Don Gutiérre de Cárdenas,
De regia extirpe matrona.
Madre arquetipo, solícita
Cuanto cortés y afectuosa
Dama de corte, que cumple
Menospreciando lisonjas.
De toda virtud modelo,
Huyó siempre de la pompa
Mundanal, y sus caricias
Para el pobre guardó todas.
Consejera irreprensible
De nuestra *Isabel Católica;*
Y de las *Sacramentales*
Ibéricas, fundadora.

BIBLIOTECA

De su grandeza inaudita
Su testamento es la sombra;
Siendo deplorado su óbito
Cual el de la madre propia.
Tal fué—y fué siempre creído—
La noble y santa señora
TERESA ENRIQUEZ *primera*
Según la veraz historia.

II

Si para honra de Castilla
Nació la mujer-asceta
Cuyas obras aprobara
El padre Santo en sus *letras*,
Honra es para el suelo hispano
El contar entre sus hembras
Otra de justo renombre
Nacida en suelo de Herencia.
De la villa carpetana
De Orgaz, morada de celtas,
De romanos, visigodos,
Y de gentes sarracenas;
De mozárabes sufridos
Y de cristianos á prueba
Del siglo décimo nono
Vino en principio á la tierra
TERESA ENRIQUEZ *segunda*,
Vástago cual la primera
De los de Alfonso el onceno;

Grande y santa como aquélla,
Alta: de tostado rostro;
Negra y sedosa melena;
Andar grave y hablar quedo;
Mirada sagaz y tierna.
Caritativa sin tasa,
De humildad franca y entera,
Lenguaje paradisiaco,
Y en toda ocasión amena.
Desposada la vió el mundo
Con Don Pascual de Perea,
Orgaceño, de virtudes
Y de cuantiosas haciendas.
Emparentada en la corte
Con científicas lumbreras
Ni brilló en saraos de nobles
Ni en reuniones palaciegas.
Al calor de las virtudes
Que abrigara su alma célica,
Labrando el bien de su prójimo
Dejó correr su existencia.
Donaciones hizo á templos;
Batallas dió á la miseria;
Y al huérfano y al enfermo
Para el alma y cuerpo fuerzas.
Siempre en cendales humildes
Oculta, más bien que envuelta,
Miradas inquisidoras
Cruzar la vieron doquiera.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Las labores de su sexo
Su mayor delicia eran,
Y su contento acrecían
Ocupaciones domésticas.
Dar el trigo á sus criados
Para el pan y sementera,
Y á veces con las muchachas
Cocer bollos y galleta:
Hilar el estambre burdo
Con que después tejer media,
Y cortar propios vestidos
Con sin igual complacencia.
Así hizo el Dios de cristianos
A la notable manchega
Que en Orgaz dió grande ejemplo,
segunda ENRIQUEZ TERESA

El Año Grande.

I

Las inclemencias del tiempo
Y de infames la labor
Adunadas, destruyeron
De Orgaz en la población
Las murallas y los templos
E industrias de gran valor,
Unas de la Reconquista,
Y otras que el moro fundó.
Pero, el germen que dejara
Sembrado asáz previsor
El ortodoxo mozárabe,
En la Villa y su región,
Ni el tiempo con sus injurias
Ni el inícuo con su hoz
Abatir pudieron nunca:
Siempre allí Cristo reinó.
Tenía que ser la villa,
Según la corriente voz
«*La Villa de los Señores*»,
Y la fe fructificó.
Allí nacieron Pereas;

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Cid; Pinillos; Tapiador;
Marañones; Magdalenos;
De la Barca Calderón;
Sabios Obispos; Canónigos;
Varios soldados de pró;
Jurisconsultos; poetas;
Y algún notable pintor.
Y por ellos, y su prole,
Cuanto por lo que brilló
De Orgaz la Casa del Conde,
Orgaz renombre adquirió.
La fe con la inteligencia
Y el oro en perfecta unión
Hicieron construír templos
Donde adorar á su Dios.
Y en el Parroquial, que dicen
De Tomás, el que dudó,
Barroco, de esbelta torre
Y de soberbia extensión,
Depositaron al *Cristo*
Tiempo andando porque habló;
Y por las frases que dijo
Del Olvido se llamó.

II

Viva la fe y muerto el campo
Merced á sequía extrema,
El vecindario orgaceño,

Según la crónica cuenta,
Pensó en séria rogativa
Allá, hacia el año cuarenta
Con la milagrosa imagen
Que del Hombre-Dios venera.
Dispúsose lo preciso
Para la imponente fiesta,
No obstante de estar los ánimos
En tan desgraciada fecha
Congojados con justicia
Por las recientes vilezas
De los célebres Palillos,
Criminales, sino fieras.
Se imponía sin ambajes
Implacable la miseria,
Y era ineludible orar
Y pedir á Dios clemencia.
De los pueblos comarcanos
Yébenes, Mora, Sonseca,
Manzaneque, Almonacid
Y Mascaraque, se llegan
Grupos de fieles que acuden
A la consigna orgaceña,
Para acompañar á Dios
Por dilatada carrera.
Del Sol los rayos ardientes
Quemaban hasta las piedras;
Los olivos y sembrados
Sólo estivos restos eran.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO · TOLEDO ·

En aquella situación
«Si agua bendita cayera
No podría reparar
De los vecinos, las pérdidas.»
Esto decían algunos
De fe no viva ni entera,
Y á su dicho no asentían
Ni orgaceños ni orgaceñas.
Esperaban de su *Cristo*
Una de tantas grandezas
Que tenían aprendidas
De labios de sus abuelas.
Y se hizo la rogativa
Trasladando hasta las cercas
De la Villa, dicha imagen,
Llevando todos candelas
Encendidas, y los niños
Descalcitos de pie y pierna
Vestidos de *Nazarenos*
Con corona y cruz á cuestas;
Todos cantando y llorando
Ahogados por honda pena,
Y confiados en el *Cristo*
Y en pronta lluvia benéfica.
De regreso á la Parroquia
La notable concurrencia
Con tal fervor demandaba
Aguas en tierra orgaceña,
Que hubo de aliviar el paso

Y guarecerse en la Iglesia,
«Pues parecía el diluvio
Lo que de pronto y de cerca
Comenzó á caer en la Villa,
En olivares y tierras,
En los pueblos convecinos,
Y en la dilatada sierra »

III

Milagros de tanta monta
Presenció como el predicho
Con excesiva frecuencia
Orgaz: por esto en su *Cristo*
Tiene inquebrantable fe
Que guarda de padres á hijos,
Pues que le ha proporcionado
Sin término, beneficios.
Aquel año, que juzgaron
Todos, los granos perdidos,
Hubo cosecha tan grande
Que el pobre tornóse rico.
Se improvisaron graneros,
Pajeras y aun cobertizos,
Y hubo pasto para el bruto
Hasta en el pelado risco.
Fué tan abundante todo
Aquel año felicísimo,
Que *Año Grande* le dijeron
Y por tal es conocido.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

La Cacería de Animas.

I

Los argentados fulgores
De rutilantes estrellas
Velaba pausadamente
De plácida alba la niebla.
Febo, que en trono inmutable
Luce candente melena,
Doraba los horizontes
Ahuyentando la altanera
Neblina que por los pueblos,
Montes, colinas y vegas,
Su manto húmedo y frío
Momentos antes tendiera.
Aves sin cuento cantando
Al par en clave diversa
De su nido idolatrado
Se alejaban placenteras,
Y en busca de tenues granos
Zahundían el pico en tierra,
Columpiándose graciosas
En sus delicadas piernas.
Allá, en la agreste espesura

BIBLIOTECA PROVINCIAL

De la poética selva
Resonaban los rugidos
Que moduló horrible fiera.
El zagal, tras su rebaño
Se apartó de su vivienda,
Y encaminóse voceando
Hacia las quebradas breñas,
No sin lanzar su cayado
Ciego de ira á alguna oveja
Que rezagada ó perdida
Se miraba en fuente tersa.
El labriego se agitaba
Por multiquebrada senda,
Dirigiéndose paciente
A sus pesadas faenas.
Galas mil bellas lucía
Toda la naturaleza
Anunciando un nuevo día
Propio de la primavera.

II

Mientras que la luz celeste
La Villa de Orgaz bañaba,
En los palacios vetustos
Y en chozos de la montaña,
Despertaban los vecinos;
Los fogones humeaban;

Disponíanse cartuchos,
Y limpiábanse las armas.
A una seña convenida
Los corceles se ensillaban,
Y colgábanse los dueños
Correajes y armas blancas.
Cual grupo de foragidos,
Sin pronunciar ni palabra,
Con el guía siempre al frente
Fuímos tras la huella ó cama
De la liebre temerosa,
De la ligera avutarda,
Del conejo campesino,
El venado ó cogujada;
Ora tirando doquiera,
Ora la escopeta en guardia,
Trepando picos enormes,
Grutas, llanos y hondonadas;
Sin dar al cuerpo reposo
En tan plausible batalla
Más que para alimentarle
Bajo frondosa enramada
Que el junco y la zarzamora
Fabrican desde su infancia
Mezclándose alegremente
Al resguardo en las cañadas.
¡Cuán incitante la mesa
Do manjares se tomaran!
una granítica roca,

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Y por mantel verde manta
De musgo; toda vasija
Era ennegrecida asta
Labrada por los pastores
De la vistosa comarca.
El pan, áspero; sus trozos
Nos servían de cucharas:
Vino tinto, y carne fresca
Tomados de una majada:
Sopa de leche esquisita
Con alguna que otra salsa:
Esto formó en despoblado
La más gustosa vianda.

III

Satisfecho el apetito
Y dadas gracias al cielo,
A la busca interrumpida
Regresamos por los cerros.
Cazamos, y en los bridones
Pares de piezas poniendo,
Tornamos cruzando arroyos
Y confluentes veneros
Al lugar de la partida,
Gozo en el alma volviendo,
En tanto que el rey del día
Cruzaba montes enhiestos.
La noche sombras espesas

Tendía en derredor nuestro,
Brillando en la perfumada
Antesala de los cielos
Nuevamente de los astros
Deslumbrador centelleo;
Luz que vela inmoble al mundo
En su andar callado y lento.
En el punto de la cita
Descansando, junto al fuego,
Las delicias de la caza
Narrábamos placenteros.
—¡Que vida tan envidiable
La del cazador apuesto!
Prorrumpía un zagalillo
Que arrancaba los pellejos
A las víctimas, que en sangre
Teñían todos sus dedos,
Dando al feliz campesino,
De atroz criminal aspecto.
—No hay—decía otro—en la tierra
Más hermoso pasatiempo
Que la caza, patrimonio
Del señor y del plebeyo.—
En pláticas semejantes
Entre la cena, fué el sueño
Atacando intransigente
Los fatigados cerebros.
El bondoso sacerdote
Padre y preceptor del pueblo,

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO · TOLEDO ·

Puesto en pié, á los circunstantes
Hizo seguir el ejemplo;
Y entonando el *De profundis*,
Que los doctos repitieron,
Dió *statim* por terminada
La caza para los muertos.

IV

Los católicos vecinos
Del pueblo, y los comarcanos,
Pujan al siguiente día
De hermoso templo en el átrio
Las piezas que por destreza
De algún que otro compaisano
En el día precedente
A la villa se bajaron;
Y la suma recaudada
Se invierte con entusiasmo
En hacer por los difuntos
Innumerables sufragios.

Apellido en letras de Oro.

I

Al pie del Condal Castillo
En tarde tibia de otoño,
Sentada con sus tres hijos
Mi madre llena de gozo,
Mientras la luz á las cosas
Perder hizo los contornos,
De familia nos contaba
Recuerdos gratos y hermosos.
Bien refería en voz baja
Las bodas y los tesoros
De los finados abuelos
Con detalles minuciosos:
Bien de su edad juvenil
Romerías del Socorro,
Donde mezclados bailaban
Niñas, señores y mozos;
O datos de antiguos cuentos
Fantásticos y ruidosos,
Y leyendas orgaceñas
Aprendidas en sus ócios.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Antes de cerrar la noche
Regresando poco á poco
Al hogar, tuvo el relato
Su fin, llenando los ojos
De la madre y de los hijos
De llanto amargo y copioso,
Al evocar tristes días.
¡Tan tristes cuanto luctuosos!
. . . . . .
De las últimas palabras
De sus castos labios rojos
En el alma conservamos
El eco vivo; armonioso.
Con voz débil, sollozando,
Díjonos: *En letras de oro*
Escrito está el apellido
Que lleváis: sabedlo todos.

II

Los años han transcurrido:
Tiempo há fueron al depósito
Sepulcral nuestros mayores,
Por quien somos lo que somos.
De la razón en la aurora
Visitamos otro otoño
La *Sala de las Sesiones*
Del pueblo pundonoroso.
En su frente y puesto en alto

Luce un *cuadro* que en su fondo
Lleva lista de los héroes
Muertos en día horroroso.
Y en aquel grupo de mártires
Que nombran signos gloriosos
MANUEL ESTEBAN se cita
Entre siemprevivas y oro. (1)

BIBLIOTECA PROVINCIAL

---

(1) Nuestro abuelo materno.

Debemos advertir que el apellido *Esteban*, según *diccionarios* que de estos asuntos se ocupan, proviene de *Stéfanos*, ó *Coronados*, soldados romanos distinguidos por sus virtudes y valor.

Item=Las tradiciones *El Cristo del Olvido, La Virgen del Socorro, La Fantasma del Castillo, La Mora Encantada* y *El Angel de Orgaz* se hallan incluídas en nuestro libro inédito LA VILLA DE ORGAZ, que posee la Real Academia de la Historia.

Blanca

I

Al poniente de la noble
Y heróica Villa de Orgaz
Hay una finca, de antiguo
Nominada *El Castañar*,
De accidentado terreno,
Deleitoso sin igual,
Regado por manantiales
Que le hacen siempre feraz.
Lejos de mundanos ruidos,
Perfumado por demás,
Fué Paraíso predilecto
De añeja envidiable edad:
De su sombra, leña y mieles,
De sus frutas, de su paz,
de su floresta y su caza
Gustaron reyes gozar.
Sabios de la ancha Castilla
Y santos llegó á albergar
En sus rústicas viviendas
Y palacio señorial.
El labrador más honrado,

GARCÍA, todo bondad,
Prefirióle por su vida;
Porque el Sol..... suele quemar.

II

Una flor de eterna vida
Y aroma de santidad
Tuvo el vergel carpetano
Que al pie de montes está.
No nació como ella otra,
Aunque allí suelen brotar
Formando lindas alfombras,
Conjunto monumental.
Flor nacida do Jimena:
BLANCA, pura como azahar;
BLANCA, la de árabes ojos,
La de rostro angelical:
La que á reyes y magnates
Llegó un día á enamorar;
BLANCA, la que á *su García*
Premió con cariño audaz,
Teniendo, cual bello símbolo
De sencillez y lealtad
Cerca de sí, en su alquería,
Siempre, á Teresa y á Brás.

ÍNDICE

Página.

DEDICATORIA.

Entrevista..... 5

¡¡Orgaz por Juan de Padilla!!..... 9

Lluvia inesperada..... 11

Teresa Enríquez Segunda..... 15

El Año Grande..... 19

La Cacería de Animas..... 25

Apellido en letras de Oro..... 31

Blanca..... 35

BIBLIOTECA PRO

CORRECCIONES

Página 10, línea 19, dice *que*, léase Que.

Página 13, línea 10, léase: «El firmamento se hallaba.»

Página 27, línea última, dice *una*, léase Una.

Acabáronse de imprimir estos

ROMANCES ORGACEÑOS

el día 1.° del mes de Julio del año

del Nacimiento de Nuestro

Salvador Jesucristo

MDCCCC.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO · TOLEDO ·

PUBLICACIONES DEL AUTOR

La Virgen del Sagrario de Toledo y su Basílica.

Tradiciones y Recuerdos de Toledo. (3.ª edición).

Leyendas Históricas de Toledo (2.ª edición: Agotada).

Numismática Toledana, (2.ª edición: Agotada).

Santa Leocadia V. y M.

Cantares Populares de Toledo, comentados, (Agotada).

Fiestas Toledanas, (Agotada).

La Medicina y la Farmacia en Toledo, (Agotada).

Médicos y Farmacéuticos célebres de Toledo y sus obras. (Agotada).

La Ermita del Cristo de la Luz, (Agotada).

Las calles de Toledo, (Boletín núm. 2 de la Sociedad Arqueológica de Toledo).

Artículos Profesionales, (Agotada).

El cólera en Toledo en 1890, (Agotada).

Mis Viajes, (1.ª y 2.ª parte: Agotadas).

Traducciones, (Agotada).

Noticias Históricas y Arqueológicas de la Villa de Layos, Toledo, (Agotada).

Véndense en las librerías de M. Murillo, Leocadio López, Enrique Hernández y Viuda de Rico, en Madrid; en Toledo en las de Peláez y Menor.

123